Transcripción

Episodio 8 – El sistema de intermediación financiera costarricense: evolución, desafíos y perspectivas

con Daniel Ortiz

1. Presentación y contexto del episodio

Sistema financiero, medios de pago y transformación de la intermediación en Costa Rica

Gloriana Ivankovich:

> Muy buenos días y bienvenidos a un episodio más del pódcast de la Academia, *ACA Conversamos*.
>
> Pensemos por un momento en la última vez que realizamos, por ejemplo, una transacción o un pago. Lo más seguro es que lo hicimos desde el celular, ya sea por medio de SINPE Móvil, una transferencia o un pago regular. Si lo comparamos con cómo lo hacíamos hace diez o veinte años, el cambio es realmente importante. Antes posiblemente implicaba filas, cheques o incluso restricciones de horario. No teníamos la posibilidad de hacerlo en cualquier momento.
>
> El sistema financiero costarricense ha enfrentado cambios profundos, y estos cambios tienen implicaciones no solamente en la forma en la que se mueven los medios de pago en la economía, sino también en la economía y en el crecimiento económico *per se*.
>
> El día de hoy tenemos como invitado a Daniel Ortiz. Él es coautor del estudio *El sistema de intermediación financiera costarricense: evolución, desafíos y perspectivas 2014-2024*, junto con don Luis Liberman. Se publicó el año pasado y, básicamente, hace un análisis de la evolución del sistema financiero en la última década y, en algunos casos, incluso de las últimas dos décadas.
>
> Bienvenido, Daniel, y muchas gracias por estar acá.

Daniel Ortiz:

Muchas gracias, Glori. Sin duda, fue un estudio bastante interesante. La gente a veces pierde de vista que el sistema financiero no podemos seguir viéndolo como lo veíamos normalmente en la universidad: nada más como esa función entre distribuir el ahorro y distribuir el crédito.

Hoy el sistema financiero es algo mucho más complejo de lo que teníamos en los últimos veinte años. Es un proveedor de servicios, y creo que esa es una de las lecciones de este estudio. Ya no es solo el lugar al que uno se acerca a demandar un crédito. Hoy tiene que ver con gestión de riesgos. ¿Por qué? Porque también provee seguros. Tiene que ver, además, con temas estatales, pues le ayuda mucho a la Hacienda Pública en la recaudación de impuestos y, adicionalmente, nos brinda hoy lo que se ha empezado a llamar soluciones financieras: desde aparatos que nos sirven para no tener que pagar peajes, hasta tarjetas de crédito o capital de trabajo.

Sin duda, yo creo que este estudio nos da una visión ya no solo de la foto —cómo se ve el sistema financiero en 2024 o 2025 versus 2023 o 2022—. El objetivo de don Luis y el mío era ver más allá, ver la película: ¿cuáles son las grandes tendencias?, ¿hacia dónde vamos?, ¿cuáles son los principales retos y desafíos, pero también las oportunidades que estaba teniendo, o que tiene, nuestro sistema financiero de cara al futuro?

2. Sistema financiero y economía real

Transformación productiva, cambios demográficos y nuevos desafíos para la intermediación financiera

Gloriana Ivankovich:

Bueno, los cambios han sido profundos y quizás la mayoría de las personas no los percibe, excepto cuando se detiene a pensarlos. Efectivamente, es más ágil de lo que era hace un tiempo, más digital, pero también vale la pena preguntarse si es más seguro, si es más accesible para todos, si tiene la capacidad de enfrentar los retos y desafíos futuros y, principalmente, qué implican o qué significan estos cambios para las personas, las empresas y la economía como un todo.

Comencemos la conversación en el orden del estudio y nos contás un poco sobre cuál es la relación entre el sistema financiero y la economía real, el tema de producción y empleo.

Daniel Ortiz:

Esa es una muy buena pregunta, Glori. Y precisamente por eso quisimos hacer un primer capítulo sobre el entorno macro y su relación con el sistema financiero. Nos parece importante esto porque en los últimos diez años la economía cambió más de lo que había cambiado en los veinte años previos, y la pregunta de fondo es: ¿le pasó lo mismo al sistema financiero?

Bueno, efectivamente, cuando uno revisa el entorno macro, hubo cambios importantes. Las zonas francas prácticamente duplicaron su tamaño en los últimos siete u ocho años. Este es un país que sustituyó el café por los dispositivos médicos. El mercado laboral también se transformó de forma importante, y eso se acelera todavía más con la pandemia. Vemos una serie de tendencias: el uso de inteligencia artificial, digitalización acelerada. Vemos también, desde el punto de vista del sistema financiero, un uso de SINPE Móvil que prácticamente creció de forma exponencial.

Vimos también otros cambios que son interesantes y en los que muchas veces no nos detenemos a pensar. La población está envejeciendo de forma más acelerada. Tenemos también una baja tasa de natalidad.

Y eso está cambiando, en alguna medida, llamémosle, las necesidades de las personas hacia el sistema financiero, y nos obliga a repensar cuáles son los productos no solo que se ofrecen hoy, sino que se van a necesitar mañana.

Cuando uno ve los cambios que se experimentaron a nivel económico, nos llamó mucho la atención, desde el punto de vista del sistema financiero, que hoy muchas empresas, por ejemplo, de las más grandes, pertenecen al parque empresarial de zonas francas, pero esas empresas ya no acuden al sistema financiero. ¿Por qué? Porque muchas de estas empresas pueden financiarse en sistemas más profundos, más accesibles; pueden financiarse a través de plazas en mercados de valores, pueden ir a Madrid, Miami o Nueva York.

¿Y qué pasa con el resto de empresas que sí acuden al sistema financiero? Bueno, es un sistema financiero donde vemos unas tendencias a las que vale la pena prestarles atención. Hay alguna dificultad de acceso por parte de las pymes: se les piden algunos requisitos que pueden ser difíciles para ellas.

Una de las estadísticas que tal vez más nos llama la atención es la fuerte reducción en la cantidad de pymes que hemos visto desde la pandemia. Casi noventa mil se han reducido desde 2020 hasta 2024, y eso vale la pena prestarle atención. ¿Por qué? Porque el sistema financiero, en los últimos diez años, incluso un poquito más, se concentró mucho en dos grandes campos: consumo y vivienda. Y no es malo haberse concentrado en esos campos, pero son dos campos que hoy están experimentando las secuelas de un cambio en el entorno macro.

Por ejemplo, los cambios en el mercado laboral, lo reciente del crédito de consumo, lo reciente también del crédito de vivienda, y el envejecimiento poblacional cambian un poco las preferencias de los consumidores. ¿En qué sentido? Hoy, para los jóvenes, su máxima aspiración no es, por ejemplo, la de nuestros padres: tener una vivienda propia. De pronto, ellos valoran más experiencias, como viajar. De pronto no quieren comprar un vehículo, entonces no necesitan servicios, por ejemplo, de crédito. Pero tal vez sí necesitan servicios de una tarjeta de crédito, de un seguro de viaje o de algún otro tipo de servicio que brindan los intermediarios financieros.

Otro de los elementos del entorno macro que nos llamó mucho la atención en la última década fue cómo el entorno macro cambió y, a la vez, cambió la rentabilidad del sistema financiero. ¿Por qué? Porque es una rentabilidad que pasó de dos dígitos a un 5% y, si uno quita dos participantes, es una rentabilidad de un 3%. ¿Y por qué esto nos tiene que llamar la atención? Bueno, inherentemente, el negocio de crédito, de administrar ahorros y de gestionar riesgos, en el que está hoy el sistema financiero, es un negocio donde la rentabilidad debe ser alta. Esto porque es un negocio que conlleva cierto riesgo; por eso, la rentabilidad debe recompensar esa gestión de riesgos.

En el caso costarricense, nuestra rentabilidad es tan baja que nos comparamos con países como Bolivia, muy lejos de países como Perú, Argentina o México, y eso nos lleva a repensar qué es lo que está pasando en el sistema financiero.

Nuestro primer capítulo concluye con eso. Ahora tenemos un sistema financiero que sigue siendo sólido, a pesar de que el entorno macro cambió. ¿Sólido? ¿Cómo lo fundamentamos? Porque logra sobrepasar bien la pandemia, logra sobrepasar temas como la consolidación financiera que hemos visto —dos entidades que salen del mercado en 2024— y, a pesar de esta transformación en el parque empresarial, en el mercado laboral y en el sistema financiero, dentro de todo, la foto no se ve mal.

El problema más grande que uno ve ahí es un problema de rentabilidad. Y eso nos lleva a nuestro segundo capítulo.

3. Pymes, crédito y crecimiento productivo

El desafío de ampliar el acceso al financiamiento para la economía de base doméstica

Gloriana Ivankovich:

> Antes de pasar al segundo capítulo, vos mencionaste, por ejemplo, que las pymes o mipymes tienen un menor acceso al sistema financiero. Si lo contextualizamos, en nuestro país representan prácticamente el 99% de la actividad económica, mientras que las zonas francas, si bien tienen una participación muy alta en el PIB, son muy poquitas en número de empresas. Como bien decís, más bien estas se financian posiblemente en el exterior por un tema de costos, rentabilidad, impuestos, etcétera.
>
> En ese sentido, ¿ves alguna oportunidad o más bien algo que está dejando de hacer el sistema financiero? Ustedes mencionan, por ejemplo, el Sistema de Banca para el Desarrollo como una opción de acceso a financiamiento para estas pymes, pero que relativamente todavía no ha crecido o no se ha desarrollado lo suficiente.

Daniel Ortiz:

> Efectivamente, es una de las oportunidades que vemos hacia futuro. Debemos voltear otra vez la mirada hacia las pymes. Ellas pueden emplear gente rápido, son más, llamémosle, arriesgadas a la hora de innovar, pero también son un potencial de crecimiento muy grande, no solo en Costa Rica, sino en la región, y lo hemos visto en otros países.
>
> ¿Cuál es el problema de las pymes hoy? Que se acercan a un intermediario financiero y, de pronto, el intermediario financiero, por temas estratégicos, históricos o por la misma regulación, encuentra más fácil prestarle a las personas para consumo que a una empresa. Y eso también es parte de los grandes desafíos de nuestro sistema.
>
> Queremos que nuestro régimen definitivo, es decir, la economía de base doméstica, todo lo que está fuera de zona franca, crezca más. Pero ¿les estamos dando las herramientas?, ¿les estamos permitiendo que utilicen el sistema financiero para poder potenciar su crecimiento?

Una de las conclusiones del estudio es que estamos desaprovechando eso. ¿Y cómo lo ve uno? Muy sencillo: en la relación crédito a PIB. Cuando uno ve la relación crédito a PIB, lo que dice básicamente es cuánto del crédito está financiando la producción. Y claro, la producción costarricense ha estado creciendo mucho en los últimos años, pero no por el crédito doméstico, sino por factores externos.

Ahí, ese tema de las pymes sigue siendo algo que nuestro sistema financiero, nuestra regulación sobre todo, pareciera que no está creando las condiciones para que más pymes puedan acceder a financiamiento.

4. Regulación, rentabilidad y competencia en el sistema financiero

Costos regulatorios, concentración de activos y necesidad de una supervisión basada en riesgos

Gloriana Ivankovich:

> Volviendo un poco a lo que mencionabas de la rentabilidad, y entrando en el tema del costo de la regulación y también de la necesidad de la regulación —porque estamos claros de que la regulación lo que pretende es darle solidez y seguridad, de alguna manera, al sistema financiero—, también tiene un límite. O sea, hasta cuándo ya más bien puede limitar la innovación, puede limitar el acceso y también si eso tiene alguna implicación eventualmente, por ejemplo, en la concentración de mercado.
>
> Una de las cosas que ustedes muestran es que el número de intermediarios financieros se ha reducido en los últimos años. Esto tiene que ver, de alguna manera, con los costos de la regulación y mencionan también que es algo que pasa a nivel global. ¿Nos podés contar un poco más sobre esto?

Daniel Ortiz:

> Sí, ya te metiste en el segundo capítulo. Vamos a ver. El segundo capítulo lo que habla precisamente es que, a pesar de que el entorno económico cambió, no ha sido un entorno económico tan volátil como en economías como Venezuela, Argentina u otros países de Latinoamérica que tuvieron más volatilidad. Y cuando hablo de volatilidad me refiero a años donde el PIB creció mucho y años donde el PIB cayó mucho; igual en el mercado laboral, igual en las finanzas públicas.
>
> No solo el entorno macro es suficiente para justificar la baja rentabilidad. En el segundo capítulo lo que nos hacemos son otras preguntas. Bueno, ¿es un tema de competencia? Ese ha sido un argumento del Banco Central. Ahí nos damos cuenta de que este es un sistema financiero en el que, aunque se ha ido reduciendo el número de participantes, eso no es exclusivo de Costa Rica. Esto pasó en el mundo. Y cuando vemos, no hay un problema de competencia.

Lo que hay, es cierto, es una concentración de activos en el sistema, llamémosle, bancario. Ellos siguen teniendo la gran cantidad de activos del sistema financiero, pero eso se explica por razones históricas. Primero, hubo un monopolio en las cuentas de ahorro: solo los bancos tenían hasta 1995, y eso se cambia.

Segundo, en la región centroamericana no se desarrollan los mercados de capitales. ¿Eso qué hace? Que, naturalmente, ese rol de acudir a crédito y financiamiento lo asumieran los bancos.

Ahora, ha habido espacio para que las mutuales, las cooperativas y las financieras crecieran desde 1998, y hoy ese grupo ya maneja casi un 20% del activo y del crédito del sistema financiero. Entonces, ha habido espacio para que haya más competencia.

Nos parece que el frío no está en esas cobijas, ¿verdad? Entonces nos hacemos otra pregunta: ¿está el sistema sobrerregulado? Y más que una pregunta, parece una afirmación. Cuando uno ve, nosotros pasamos de una regulación que no era tan estricta a una regulación muy basada en normativa —cumple o no cumple—, que le ha introducido costos al sistema financiero.

Por ejemplo, somos el único país que tiene grados de normalidad, normalidad en suficiencia patrimonial —que básicamente es el capital que tienen los intermediarios para hacerle frente a choques inesperados o situaciones adversas—. Nos llamó mucho la atención ese tema de los grados de normalidad. ¿Por qué? Porque uno queda con dudas de cuál es la lógica de decir “soy normal y tengo normal uno, normal dos, normal tres” o “soy regular, regular uno o irregular dos”. No: o sos normal o sos irregular en las condiciones del sistema.

Nos damos cuenta también de lo costoso que se ha vuelto cumplir con esta normativa para intermediarios pequeños. No es lo mismo diluir una plataforma tecnológica de veinte millones de dólares si pesás mil millones que si pesás cien millones de dólares. En un caso representa el 20% del tamaño de tu activo, y eso no es tan fácil.

Hemos visto también temas donde, inherentemente, prestar dinero es un negocio de riesgo y tenemos una preferencia enorme por tener muy baja morosidad, altas estimaciones de lo que esperás que se te ponga mal de la cartera que prestaste, que eso pasa en todos los países. Nosotros provisionamos prácticamente el doble de lo que está provisionando América Latina. Y todo eso tiene costos. ¿Por qué? Porque, así como el entorno cambió y nuestro sistema financiero fue cambiando, la normativa, como normalmente pasa, se va quedando un poquito atrás.

Entonces hoy tenemos distorsiones también, que no son solo desde el lado normativo, sino distorsiones históricas que vienen, por ejemplo, del encaje mínimo legal, que está entre los encajes mínimos legales más altos del mundo, cuando ya en muchos países el encaje mínimo legal está en cero o está en uno. La pregunta es para qué seguimos teniendo un encaje mínimo legal si, de por sí, los intermediarios financieros, en una situación de crisis de liquidez, no pueden acceder rápidamente a ese encaje mínimo legal. Y ese es otro de los costos que están encareciendo nuestro sistema financiero.

Muchas veces, y lo he visto desde algunos lados, se hace el argumento de que los bancos, los intermediarios financieros, las cooperativas y demás están haciendo clavos de oro, y no necesariamente. O sea, no bajan más la tasa porque es un sistema financiero caro de operar, y ahí empata muy bien con lo que vos decías: donde se vuelve caro de operar, hay una presión por eficiencia, y esa presión por eficiencia lleva a que alguna gente abandone el negocio. Y por eso hemos visto una reducción en la cantidad de intermediarios financieros, que eran casi 89 en 1995 y hoy estamos en 38.

Eso nos lleva a repensar un poco el modelo de negocio. Desde la SUGEF se ha dado un esfuerzo importante por pasar de supervisión basada en normativa a supervisión basada en riesgos, pero me parece que todavía nos falta dar pasos importantes hacia lo que es supervisión basada en riesgos. Uno a veces ve que todavía está en esos *checklists*, y la idea de eso es más bien preguntar: “Cuénteme cómo está gestionando usted esos riesgos”. Eso es lo que ha pasado en el mundo.

Por último, hay un tema más en ese tema de la regulación y de la baja rentabilidad, y es que un sistema financiero donde cambió el entorno, donde cambian las personas, cambian sus gustos y preferencias, y no cambia la normativa, pues puede complicar un poco la operación hacia adelante. Y ese es uno de los grandes desafíos que tenemos hoy. ¿Por qué no conversar si la normativa que tenemos hoy es la que vamos a necesitar en los próximos quince o veinte años?, si hace sentido. No hay, digamos, una normativa que sea estándar para todo el mundo. Hay mercados que, por sus características, X o Y norma puede ser que no sea tan aplicable.

Este segundo capítulo nos lleva a un último punto del estudio, que me imagino que es hacia donde vamos: ¿es Costa Rica el único país que está con estos desafíos? No.

---

5. Distorsiones, cargas parafiscales y costo del crédito

Cómo las obligaciones sobre los intermediarios financieros encarecen el sistema y limitan la reducción de tasas

Gloriana Ivankovich:

Antes de pasar a los desafíos, vos mencionaste, por ejemplo, un tema de distorsiones, siendo una de ellas el encaje mínimo legal. Una de las cosas que se ha conversado por años en Costa Rica es ese tema, por ejemplo, de las cargas parafiscales y las distorsiones que hay entre la banca pública y los bancos privados, y el impacto que podría tener eso, por ejemplo, en el tema de competencia y en lo que hemos hablado de nivelar la cancha.

¿Podés referirte un poco a eso y a qué implicaciones consideran ustedes que tiene?

Daniel Ortiz:

Vamos a ver, hay otras distorsiones, como el peaje bancario o las cargas parafiscales, que siguen presionando la rentabilidad del banco. En el caso de los bancos públicos, por ejemplo, esas cargas parafiscales muchas veces se llevan el 65% o 66% de las utilidades. Solo les queda la diferencia para poder crecer. Hay que recordar que estos intermediarios necesitan capital para

crecer. Lo mismo con los intermediarios privados: muchas veces tienen que aportar a cargas extraordinarias.

De pronto la gente ve al intermediario financiero, ve que ahí hay plata, y se les ocurre entonces que los bancos tienen que financiar a los cafetaleros, o tienen que financiar X o Y fondo, o que tienen que ser responsables por X o Y subsidio. El problema de esto es que le empezamos a poner cargas a un negocio y, al ponerle cargas al negocio y hacer que ya estén obligados a destinar recursos a X o Y fin, que no es propiamente el negocio financiero, pues lo terminamos encareciendo para todos los costarricenses. ¿Por qué? Porque les deja poco margen para bajar más las tasas de interés, y ese es uno de los grandes problemas que tenemos.

No es un problema nuevo. La OCDE lo ha señalado. Me parece que el mismo Fondo Monetario también, y pues la discusión todavía está en cómo lograr modernizar eso.

En algún momento se han hecho propuestas interesantes. En la pandemia se habló de un dividendo único. Me parece que eso es un tema que podría ser interesante retomar hacia adelante versus lo que tenemos en el modelo hoy.

Gloriana Ivankovich:

Eso que decís se refleja muy bien en el famoso margen de intermediación, que históricamente ha sido alto en Costa Rica. Si bien se ha reducido en los últimos años, sigue siendo más alto que el de muchos países y, como bien decís, eso obviamente se traduce en mayores costos para los consumidores, las personas que acceden a crédito o las empresas, pero no se traduce en mayor rentabilidad para los bancos, sino más bien en un costo básicamente regulatorio, en ese sentido.

Daniel Ortiz:

Así es, y ese es uno de los grandes desafíos que tenemos.

5. Cierre

Tendencias globales, transformación tecnológica y visión de largo plazo para el sistema financiero

Daniel Ortiz:

Para esta última parte, y para comentarles a las personas cómo finaliza este estudio, don Luis y yo lo que quisimos hacer fue voltear nuestra mirada hacia afuera. ¿Qué está pasando en el mundo? ¿Solo Costa Rica ha tenido estos desafíos o estas distorsiones? Nos encontramos cosas interesantes.

Ya hay países que van más adelante en el tema de envejecimiento poblacional. Hay países que también tienen cargas regulatorias importantes y, dentro de las tendencias que identificamos, no hay una única receta.

Sí hay una constante, que es la consolidación. Cada vez vemos menos intermediarios en varios países, cada vez vemos menos sucursales grandes y más sucursales más pequeñas, más ágiles, más digitalizadas.

Vemos en el mundo tendencias como la inmediatez como estándar. Hoy la gente quiere que, si tiene un problema con un intermediario financiero, se pueda resolver a través de canales digitales, se pueda resolver rápidamente; no que tenga que ir a un intermediario financiero, hacer fila, esperar a que lo atiendan en plataforma y que le den una solución. Eso ha ido cambiando mucho.

También vemos otros cambios interesantes. En algunos sistemas financieros se están pensando productos como anualidades para adultos mayores o hipotecas inversas. Estamos viendo también más el uso —y Costa Rica no va lejos en eso, va muy bien— de monederos digitales.

Vemos también sistemas financieros que tienen que acomodarse con otras cosas que no existían en el pasado, como las *fintech*, es decir, las empresas financieras tecnológicas. El bitcóin o las monedas digitales se convierten también en un tema de conversación.

Hoy los sistemas financieros también tienen que adaptarse a presiones de liquidez muy diferentes. ¿A qué me refiero con presiones de liquidez? Una corrida bancaria hoy funciona muy diferente a como funcionaba en el pasado. Ya la gente no va al banco por el efectivo para sacarlo. Ya la gente nada más se mete en la plataforma digital y lo transfiere de un banco a otro. Eso implica que los protocolos de liquidez han cambiado.

Eso nos lleva también a ver que, en los próximos años, lo que vamos a seguir viendo —y la gente no debería asustarse— es todavía algunas presiones por consolidación en algunos sectores. Es posible ver menos cooperativas, menos financieras, menos bancos. ¿Por qué? Porque hacia eso va. Es una presión por eficiencia y es probable que, de pronto, sean los intermediarios más grandes los más eficientes. Eso no significa que haya intermediarios pequeños que no puedan operar; pueden operar siempre y cuando estén en nichos donde ellos se diferencien de los demás. El problema es cuando todos están viendo crédito, consumo, tarjeta de crédito o crédito de vivienda, y todo el mundo está en eso. Entonces, si no tenés volumen, tus costos van a subir.

Gloriana Ivankovich:

Barreras de escala y economías de escala.

Daniel Ortiz:

Exactamente.

Gloriana Ivankovich:

Vos mencionás mucho los retos, pero, por otra parte, como bien decís, efectivamente el acceso a monederos electrónicos, el acceso a tarjetas, principalmente de débito, y el acceso, por ejemplo, a la facilidad con la que la gente usa SINPE Móvil, han permitido que el sistema en sí —lo vi en el estudio de ustedes— pueda mover hoy en día el equivalente al PIB en quince días, mientras que en el año 2000, si no me equivoco, tardaba 59 días. O sea, el cambio ha sido también muy importante en cuanto a la capacidad del sistema para mover ágilmente el dinero.

Daniel Ortiz:

Hoy tenemos que ver nuestro sistema financiero y sentirnos orgullosos. Muchas veces, cuando uno lo ve, es como un sistema circulatorio en un cuerpo. El sistema circulatorio, dentro de todo, está bien. Tiene algunos desafíos. De pronto hay que ver cómo están el colesterol o los triglicéridos. Está bien, es normal.

Lo que sí ve uno también es que hay elementos positivos. Creo que hoy hay alguna conciencia sobre la importancia de los gobiernos corporativos, de los comités de riesgos, de los comités de auditoría, de cumplimiento. Hemos visto una transición hacia ser cada vez un poco más técnicos, más robustos en un negocio que implica cada vez más riesgos, en un mundo que cambia cada vez más rápido, que es más incierto. Y eso es de las cosas positivas que estamos viendo.

El sistema ha logrado sobrellevar desafíos en la última década. Tiene la capacidad para seguir sobrellevándolos, pero es importante también prestarle atención a temas como la normativa, el envejecimiento poblacional, si los productos que tenemos hoy son los productos que se van a necesitar o si necesitamos más productos financieros enfocados en salud

¿Qué pasa en el mercado laboral, donde hay salida en las dos colas? Gente muy joven que no se está incorporando a trabajar; gente mayor que todavía no está en edad de pensión, pero abandona. Menos gente en la fuerza laboral significa menos ahorro, gente que no está generando ingresos, menos capacidad de consumo, menos capacidad de inversión, más presión por la vía del ahorro por el lado público, porque tienen que competir por recursos más limitados, y eso termina presionando la rentabilidad.

Creo que, efectivamente, lo que vamos a ver todavía es una transición del sistema financiero. Don Luis y yo esto lo conversamos: es una transición donde todavía los intermediarios financieros hoy van a tener que traer a la mesa de discusión ya no solo cuál es mi plan estratégico en los próximos dos o tres años, sino hacia dónde me veo en los próximos diez o quince años. Lo que don Luis y yo llamamos la visión a diez mil pies: hacia dónde es que vamos y si estamos listos para esto.

De pronto vamos a ver algunos intermediarios que puedan aprovechar economías de escala; de pronto se asocien con otros o aprovechen las ventajas que ofrece la tecnología hoy.

Gloriana Ivankovich:

Como bien decís, no solamente tiene que responder, por ejemplo, al cambio demográfico, ya que posiblemente los jóvenes en muchos casos ni siquiera es que tal vez no quieren comprar una casa, sino que la capacidad que tienen para poder comprarla, dados los requerimientos de prima, se hace relativamente más difícil hoy que tal vez hace unos treinta años. Por el contrario, es relativamente más fácil comprar un carro y acceder a ese tipo de créditos.

También, como mencionaste al comienzo, tiene que responder un poco a los cambios en la estructura económica del país, en donde, por ejemplo, la parte de zonas francas crece muy rápidamente, mientras que la parte del régimen definitivo, que es la que realmente accede al sistema financiero costarricense, ha crecido relativamente lento. Entonces, evidentemente, tienen que hacer los ajustes necesarios para poder dinamizar este sector de la economía y responder de alguna manera a esas demandas.

Daniel Ortiz:

Así es. Como te digo, quiero cerrar invitando a las personas a leer este estudio. Pensar que, si el país cambió, si el mundo cambió, el sistema financiero también lo hizo. Y eso nos lleva a cambiar la conversación que se está teniendo hoy en juntas directivas, en comités, que se está teniendo también desde lo que uno como consumidor espera y exige, también uno como ahorrante. Y, por ende, eso nos lleva entonces a informarnos un poco de qué está pasando en el sistema financiero, dado su rol clave en el crecimiento, en la gestión de riesgos y, como les decía al inicio, como proveedor de servicios para las personas.

Gloriana Ivankovich:

Muchísimas gracias, Daniel. Estamos llegando al final de este episodio. Ciertamente, los cambios han sido muy importantes y es importante analizar cuál ha sido la evolución del sistema financiero, precisamente para poder tomar las medidas de política pública correctas, no solamente para beneficiar a los consumidores, sino también para impulsar el crecimiento económico del país, pues el sistema financiero, sin duda, es sumamente importante para poder desarrollar el país.

Hay algunos temas que quedaron pendientes. Como bien dice Daniel, los invitamos a leer el documento. Hay temas, por ejemplo, de endeudamiento; hay temas de la necesidad de mejorar el perfil de las personas y de la gobernanza. Como bien mencionaste, el tema del cambio tecnológico, de la regulación, de las *fintech*, del acceso a más personas, la digitalización y los temas de seguridad que vienen de la mano también con esta rapidez en las transacciones.

Muchísimas gracias, Daniel, por estar acá. Muchas gracias a todos por escucharnos. El estudio está disponible en la página web de la Academia de Centroamérica; ahí pueden descargarlo. Buen día.